

Guanajuato., a 15 de abril de 1971.

51

-Señor Licenciado
Rafael Mendoza Mendoza.
Morelia, Mich.

Muy estimado compadre:

¿Qué pasa con usted? Hace mucho que espero noticias tuyas, pero inútilmente. Me imagino que por alguna razón está triste--quizá por andar acercándose a los sesenta (si así fuera haga los sesenta y nueve y se consolará, según el Dr.-físico-matemático don Salvador Novo). ¿ Lo tiene acaso marchito la política--actual de Michoacán? Déjese de esas cosas y atienda a su salud y a su familia en la medida en que haya familia que la necesite. Permítame al respecto una--cita de un libro de sabiduría:

--Señor, te buscan tu madre y tus hermanos.
-¿Mi madre y mis hermanos? Mis hermanos y mi madre son aquellos que oyen la palabra de Dios y la observan.

Hay, pues un mínimum al que está obligados los nuestros y deben cumplirlo, si no quieren relevarnos del deber que nos corresponde. Porque si este deber se convierte en causa para que se nos convierta en medios de propósitos ajenos,--se está cayendo en la inmundicia.

Háblame del porvenir, compadre. Sinceramente yo lo quisiera sin afanes de poder político, porque el verdadero poder, el que no es espectral o tiránico, como lo expresaba Ruskin, es aquel que nos da en las almas de nuestros semejantes el servicio que desinteresadamente les hayamos hecho.

¿Y las vacas? Tampoco se preocupe mucho por ellas. Donde está tu tesoro allí está tu alma. Y es fea la residencia para su espíritu, en una cornuda productora de leche. Cuenta Pirandello que un par de sujetos les estorbó una casa para ser felices y ... la quemaron diciendo: ¿Que arda la paja!

Conclusión: venere usted los huesos de Murguier y aprenda al guero Estrada que combina la adquisición de bienes con las crónicas de Carrere. MLP.